

## ¿Las Termas de la Córdoba romana?

### Notas a un descubrimiento arqueológico

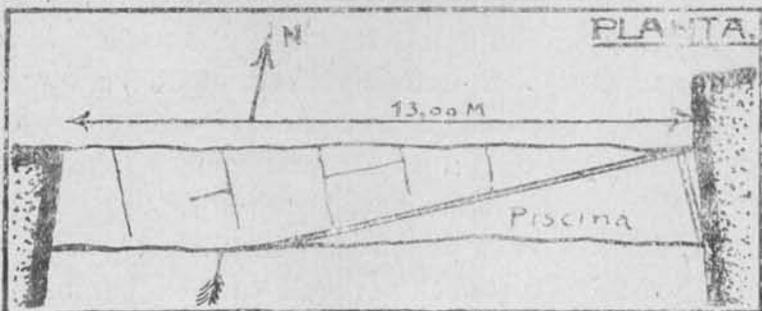
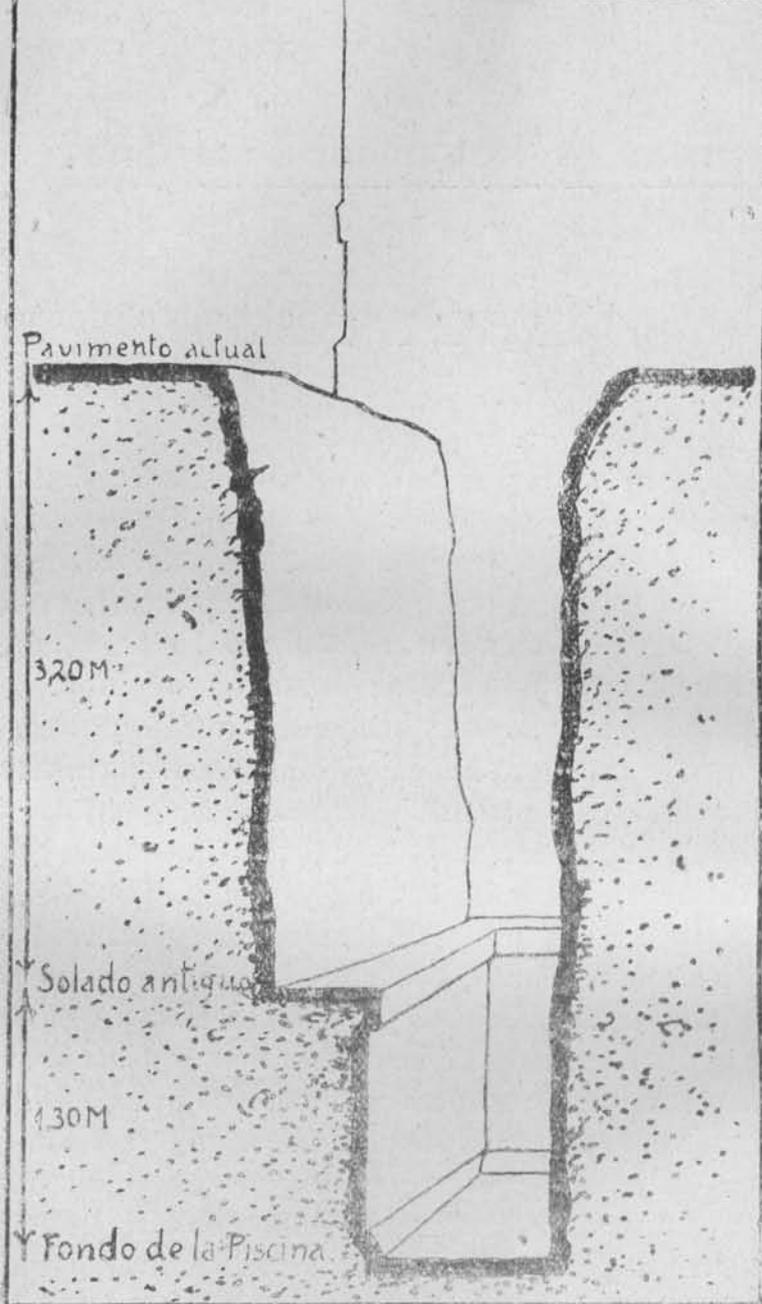
Con ocasión de unas obras en la finca de don Benito Grande, núm. 1 de la Plaza del Escudo, se han descubierto restos de una gran construcción antigua. La presunción, cuyos fundamentos detallaré, de que se trata de las Termas que Córdoba, como toda urbe importante, hubo de tener en la época de la dominación romana, obliga a dar explícita relación del suceso, que viene a llenar un vacío de nuestra historia local.

Los restos más voluminosos y aparentes eran de gruesos muros de sillería con aparejo ordinario a soga y tizón, y en dimensiones de 0,60 metros en el espesor de las hiladas y 1,20 m. de longitud de sillares, que estaban unidos con argamasa de cal y arena. El pavimento se acusaba a los 3,20 m. del nivel actual de la calle; y esta profundidad, el aparejo dicho, la característica dimensión de los sillares, su material de unión y muchos más indicios revelaban, sin dudas, que allí hubo una construcción romana. Y el espesor de los muros y la gran cantidad de piedra que aparecía, acusaban que se trataba de una edificación romana de importancia.

Además debía ser una construcción lujosa, rica, ornamentada: por doquier aparecían trozos de placas de pavimentación o revestimiento mural; jaspes y mármoles de diversos colores; fragmentos arquitectónicos también de mármol, fustes, cornisas; aunque todo ello muy triturado.

Por último, como para revelarnos afortunadamente el destino del edificio que se descubría, apareció un recipiente, con la forma y dimensiones que anotamos en el dibujo adjunto, con un bello suelo de hormigón, tan impermeable que en él estaban detenidas en cantidad las aguas pluviales filtradas de la calle. El recipiente aparece de amplias dimensiones superficiales: un cuadrado de 9 a 10 mts. de lado (se acusó no solamente en la zanja de cimentación de la fachada, como el dibujo precisa, sino en varios puntos del interior de la casa, al fundar pilares) y con un fondo de 1,30 m.; su imposta de coronación revela que los paramentos estaban revestidos de mármol, y, en efecto, entre los escombros del relleno se

DESCUBRIMIENTOS EN LA PL. ESCUDO. I  
SECCION



veían abundantes placas trituradas de un mármol lechoso con vetas negras. Una de esas placas apareció con unos taladros circulares de unos tres centímetros de diámetro como para servir de paso a tuberías de agua. También se hallaron restos de tuberías gruesas de plomo. Las proporciones, ornato y demás detalles revelaban claramente que el destino del recipiente había sido el de servir de piscina natatoria.

Estas deducciones, de que se trataba de una construcción romana, importante, lujosa, con gran piscina natatoria, nos llevaron a la conclusión de que habíamos dado con el emplazamiento de las Termas.

Nos reforzaba la presunción el sitio del descubrimiento, emplazado dentro de la urbe romana amurallada, pero hacia uno de sus extremos, y precisamente hacia donde se hallaba el Estadio, que podría ser complemento de las Termas, frecuentemente unidas a Gimnasios, Palestras, Cátedras, etc.

También complementaba la hipótesis el hallazgo que no ha mucho se hizo de una conducción de agua con tuberías de plomo de veinte centímetros de luz, que desde la Victoria, atravesando la casa que se llamó «La Bombilla», se dirigía hacia este emplazamiento, conducción que debía ser derivación de la general de aguas a Córdoba, que en este sentido aún se ve atravesar la Huerta de la Reina.

Darían mucha luz al asunto los datos del subsuelo de las casas contiguas, conocidos con motivos de obras; y en efecto, de informaciones recogidas entre obreros del ramo de construcción, resulta que se han encontrado bóvedas, galerías, etc. en diversas casas próximas, en una de ellas muy recientemente, pero sin que de ello se haya dado conocimiento a persona interesada o entendida en estos asuntos. En el contorno ha aparecido también una placa de mármol con una inscripción romana, que puede contribuir a precisar la fecha de este edificio.

Como testigo ocular de calidad, y ante la imposibilidad de extraer, ni conservar a la vista los restos, rogué que visitara oportunamente los descubrimientos, entre otros amigos, don José de la Torre y del Cerro, cuya competencia es patente, y con su opinión autorizada, coincidente con la expuesta, reforcé la convicción de que habíamos logrado ubicar las Termas romanas de Córdoba.

FRANCISCO AZORÍN.